

Lina Landberg  
19780317-5004  
SPAK01 Lunds Universitet  
HT 2011

# Huasipungo

Un estudio literario desde una perspectiva poscolonialista

Tutora: Ingela Johansson

# Tabla de contenidos

1	Introducción.....	1
1.1	Hipótesis, propósito y pregunta.....	1
1.2	Método.....	2
1.2.1	El Poscolonialismo.....	3
1.3	Presentación de <i>Huasipungo</i> y resumen del argumento.....	4
1.4	Breve presentación del autor.....	5
2	Análisis.....	5
2.1	Ejemplos de representación.....	6
2.2	Análisis desde una perspectiva poscolonial .....	19
2.2.1	Poder sobre la comunicación y el conocimiento.....	20
2.2.2	¿Quiénes deben hacer el cambio y cuál es el mensaje de la obra?.....	21
2.2.3	¿Es la obra anticolonial?.....	21
3	Conclusión.....	23
	Bibliografía.....	26

# 1 Introducción

En esta tesina se estudiará la obra *Huasi-pungo* (1934) del ecuatoriano Jorge Icaza. La obra ha provocado dos opiniones opuestas entre los críticos, los que opinan que la obra puede calificarse como una de las obras más importantes de América Latina y los que no está de acuerdo y opinan que no se puede simpatizar con los indígenas por su escasa descripción. Aunque los críticos no están de acuerdo sobre la calidad literaria de *Huasi-pungo*, sí están de acuerdo en que la obra está concebida como una crítica social que quiere mostrar un problema que necesita resolverse. Entre otras cosas, las críticas diversas, han despertado un interés por investigar lo que quiere señalar la obra. Se quiere investigar cómo los personajes son representados para describir las condiciones de los blancos y los indígenas.

## 1.1 Hipótesis, propósito y pregunta de investigación

Los blancos y los indígenas son representados como dos grupos polarizados y el propósito de esta tesina es ver cómo los dos son representados en la obra de Icaza. Se tendrá en cuenta tanto la autoimagen de los indígenas como la visión que de ellos tienen los blancos. La cultura de dominio es la occidental, desde la cual se determina la autoimagen indiferentemente de si uno es indígena o blanco.

La hipótesis es que *Huasi-pungo* es una obra anticolonial ya que trata de la opresión y de la marginalización que sufren los indígenas y que se deben al dominio de los blancos. El propósito de esta tesina es investigar si la obra señala mensajes anticoloniales. Desde una perspectiva poscolonialista, se va a investigar cómo la obra muestra la relación entre los blancos y los indígenas. Por último, se va a investigar cómo el texto propone que se resuelva el problema y quiénes son los que tienen el poder de cambiar la situación.

En breve, la pregunta que va a dirigir esta tesina es: ¿Cómo se representan los blancos y los indígenas respectivamente y cómo se representa la relación entre estos dos grupos?

## 1.2 Método

Se va a investigar cómo los blancos y los indígenas están representados en la obra por medio del narrador, y se va a discutir el efecto que tiene el narrador para la lectura.

Además se va a investigar cómo los personajes mismos representan a los blancos y los indígenas con el tono de los personajes cuando se representan a sí mismos.

Interesará averiguar si la actitud que toma el narrador cuando narra sobre los blancos es la misma que adopta cuando narra sobre los indígenas y discutir por qué el narrador ha elegido representar a los personajes y a los dos grupos de cierta manera. También se estudiará la relación entre los dos grupos.

Los mestizos es otro grupo de la sociedad ecuatoriana que oprime a los indígenas. En este trabajo, no se estudiará cómo son representados en la obra dado que, en la polarización entre oprimir y oprimido, los mestizos también representan quienes oprimen.

Es cierto que Bajtin habla de la *polifonía*, que radica en las diferentes voces en una obra literaria o una narración. Varios lectores pueden interpretar una obra de una manera distinta dado que damos distinta importancia a diferentes mensajes dependiendo de quién es el lector: los factores que tienen importancia son, entre otras cosas, la edad, el sexo y las experiencias del lector. Los mensajes de una obra suelen ser contradictorios, incluso para un mismo lector (Goicoechea, 1995:2). Se puede analizar la obra desde varias perspectivas, por ejemplo desde una perspectiva feminista o de clase, pero en este estudio se ha elegido la perspectiva que, consideramos aquí, destaca más: la perspectiva poscolonialista. Es interesante porque las repercusiones del colonialismo son tan marcadas en sociedades parecidas a la que se trata en la obra.

Se va a hacer un análisis cualitativo, dado que lo importante no es cuántas veces se usa una técnica narrativa para que tenga un efecto para la lectura, sino que una técnica narrativa o un elemento usado para describir a un personaje o una acción que solamente se usa una o pocas veces, puede ser central para el análisis entero.

El análisis está dividido en dos partes: la primera trata de las representaciones de los dos grupos y la autovisión por medio del narrador y por los personajes mismos. Las presentaciones aparecen en orden cronológico para facilitar la lectura y será ilustrada por ejemplos.

La segunda parte del análisis trata de analizar las representaciones desde una

perspectiva poscolonialista, cuya manera de ver la relación entre los grupos sociales enfoca la relación entre poder e identidad. Para poder hacer un análisis desde esta perspectiva se va a investigar: ¿cómo el texto propone que se puede realizar la resistencia contra el poder y quiénes son los que deben hacerlo? Además, se quiere ver cómo el poder opresivo político y cultural toma control sobre la comunicación y el conocimiento (Tyson, 2006:431).

### 1.2.1 El Poscolonialismo

Las teorías poscolonialistas tratan del estudio sobre problemas sociales que son una consecuencia de la expansión europea desde el descubrimiento de América en el siglo XV. El poscolonialismo cuestiona la idea de que lo Occidental y lo Oriental forman una dicotomía en la cual el Occidente se considera lo superior.

En la crítica literaria, el poscolonialismo es una perspectiva que se puede adoptar, entre otras cosas, para defender ideas coloniales o anticoloniales en una obra literaria. Las ideas coloniales y anticoloniales pueden estar presentes en la literatura narrativa aunque la obra anteriormente no ha sido caracterizada "poscolonial" (Tyson, 2006:418).

El poscolonialismo se puede ver como el punto de partida para examinar las similitudes entre las teorías críticas como por ejemplo, el feminismo, el socialismo o cualquier otra teoría crítica que trate de la opresión humana. Edward W Said es uno de los escritores más importantes en el discurso poscolonialista, y con su obra *Orientalism* (1978), señala la idea del Oriente, que está inventada por el Occidente como sociedad primitiva, exótica y bárbara y así forma la idea del Oriente un contraste con la idea de lo occidental. La idea es que el Occidente representa lo civilizado, lo racional y lo pacífico. En su obra, Said muestra que esa manera de ver al "otro" es una acción de poder sobre el "otro" y proyecta ideas negativas al "otro" que no se quiere admitir existen en medio de su propio grupo. La idea del Oriente es un invento del Occidente, y esa manera de ver la cultura occidental forma parte de la identidad del individuo, indiferentemente si uno es indígena o no. El crítico Roberto Fernández Retamar suele ser considerado el latinoamericano equivalente de Said, y en su libro *Calibán* (1979) señala la sensación de inferioridad que los cubanos sienten ante los colonizadores:

Se trata de la característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre al que coloniza. Que nosotros mismos hayamos creído durante un tiempo en esa versión sólo prueba hasta que punto estamos inficionados con la ideología del enemigo (Retamar, 1979:18).

Aquí se ve muy claro cómo la autovisión se refleja en la cultura de dominio, y lo que hace para la dignidad del individuo. Un medio de opresión ha sido la lengua. Cuando los europeos llegan a América obligan a los indígenas a hablar su idioma y hoy en día las lenguas de los colonizadores son las lenguas de dominio.

La perspectiva poscolonialista es una crítica que, entre otras cosas, investiga las fuerzas ideológicas que, por un lado, obligan a los colonizados a adoptar los valores de los colonizadores y, por otro lado, favorecen la resistencia contra los colonizadores.

La globalización, hoy en día, se caracteriza por el conflicto que hemos heredado desde los días del imperialismo. La crítica poscolonial no comienza a ser un estudio literario hasta en los principios del siglo XX. No obstante, desde el siglo XIV, cuando empieza el imperio europeo a expandirse, también nace esa idea de considerar la cultura del Occidente como superior a otras culturas (Matthis, 2005:165).

### 1.3 Presentación de *Huasipungo* y resumen del argumento

*Huasipungo* trata de la opresión y la explotación de los indígenas en el Ecuador al principio del siglo XX por el gobierno, por los terratenientes y por la Iglesia. La obra se ambienta en una zona rural en Ecuador y está narrada por un narrador omnisciente que funciona como un portavoz de la verdad moral, lo cual se verá en el análisis. La historia está narrada en episodios en un tiempo lineal y el lector conoce a los personajes por medio del narrador y a través de diálogos y monólogos. Los indígenas viven en huasipungos, que son parcelas que los latifundistas arriendan a los indígenas por trabajo. El argumento arranca cuando don Alfonso se ha mudado al pueblo de la capital temporalmente para ayudar a su tío a hacer negocios con los norteamericanos. Don Alfonso le debe dinero a su tío y el negocio va a ser una oportunidad de salir de la deuda. También aprovecha salir de la capital para ocultar que su hija se ha quedado embarazada, y evitar que le deshonoré a él y a toda su familia.

Junto con el cura y el teniente Policarpio, don Alfonso es quien manda en el pueblo. Estos tres están descritos como personajes sin conciencia, y hacen lo que puedan para

conseguir lo que quieren. No les importan nada los sentimientos de los indígenas, sino que los tratan peor que a los animales.

Los indígenas son por la mayor parte representados como un personaje colectivo, aunque Andrés es el personaje que representa los sufrimientos de los indígenas a lo largo de la obra y le da la impresión al lector que él es más o menos un líder para los indígenas. Los indígenas están descritos como hostiles, primitivos y como animales que viven en pobreza y suciedad. Los indígenas son víctimas de la opresión de los blancos, y viven hasta esclavizados. Tras sufrimientos y humillaciones, los indígenas no aguantan más cuando les van a desplazar y los blancos les obligan a abandonar sus huasipungos. Se rebelan contra los blancos, pero los blancos tienen ayuda de los militares, que matan a los indígenas con sus armas.

## 1.4 Breve presentación del autor

Jorge Icaza nació en Quito en 1906 y murió en 1978 con 72 años de edad. *Huasiungo* es su primera novela y fue publicada en 1934 y lo hizo famoso mundialmente. Sus obras han sido traducidas a muchos idiomas. Fue uno de los novelistas conocidos por tratar el tema de la situación de los indígenas como consecuencia del liberalismo que había transformado el Ecuador en los principios del siglo XX. Icaza es conocido por integrar las palabras quechuas en el lenguaje de los personajes.

## 2 Análisis

A continuación se va a profundizar en la pregunta de: ¿Cómo se representan los blancos y los indígenas respectivamente? Para ver cómo se representa la relación entre estos dos grupos se va a investigar cómo la posesión del conocimiento y de la comunicación se manifiesta en los ejemplos. Por último se va a discutir el mensaje de la obra y quiénes deben hacer el cambio según el texto objeto de estudio, y si la obra es una obra anticolonial o no.

### 2.1 Ejemplos de representación

Aquí se van a presentar los ejemplos que ilustran cómo los blancos y los indígenas se representan en el texto, y cómo la autovisión de los blancos de tanto como de los indígenas se manifiesta.

La familia Pereira va en una caravana de caballos hacia el pueblo donde va a quedarse temporalmente. El padre de la familia, don Alfonso, va a llevar a cabo un proyecto de construir una carretera. A su disposición, hay indígenas quienes cargan sus equipajes y conducen la caravana al pueblo. La familia anda en caballo mientras que los indígenas caminan a pie. El lector se entera de los pensamientos de cada uno de los Pereira: la hija piensa en las fiestas que van a organizar en la ciudad, en las que va a faltar, y en que no puede mostrar sus joyas y su elegancia. No está pensando en el hecho de que está embarazada y que esa es la otra razón por la que van al pueblo. No tiene por qué preocuparse demasiado por los problemas en que se meten ya que siempre se resuelven. En su clase, no son ellos mismos que resuelven los problemas sino lo tienen que hacer otros. Don Alfonso se dice a sí mismo que tenga paciencia, que su tío tiene fe en él, por el proyecto que va a llevar a cabo. Los indígenas, por su lado, hace todo para que la caravana avance tan seguro como sea posible y no piensan en otra cosa que la seguridad de la familia: “La punta primero para que los dedos avisen...Despacito no más....Despacito...>>” (Icaza, 2009: 74).

Se ve muy claro en los pensamientos y en las acciones de los indígenas cuáles son los papeles de los dos grupos opuestos, y cómo se distinguen. Los blancos tienen el “lujo” de tener tiempo de pensar en su vida y sus gustos, mientras que los indígenas no tienen la misma oportunidad de hacerlo. El propósito de su existencia es servir a los blancos y no pensar o reflexionar sobre su vida. Los blancos tienen poder y tiempo de reflexionar sobre cosas de poca importancia, mientras que los indígenas tienen que preocuparse de lo que está pasando en el presente.

De repente el caballo delante de don Alfonso no quiere avanzar, porque han llegado al pantano e instintivamente siente que puede ser peligroso avanzar. Durante el viaje empieza a llover fuerte y frío y el grupo no quiere parar y esperar hasta que pase el páramo, sino quieren avanzar para llegar al latifundio tan rápido como puedan. Los indígenas hacen una inspección e informan que puede ser peligroso seguir adelante, y como los animales no quieren avanzar, son los indígenas que tienen que cargar a los blancos hasta el pueblo:

- No así. El animal mete no más la pata y juera.
- Nosotros hemus de cargar (Icaza, 2009:70).

Cuando los caballos no quieren seguir adelante, los indígenas son los que se encargan



de la progresión de la caravana y toman el relevo de los animales. Es interesante notar que no es don Alfonso quien les obliga a hacerse cargo de la progresión, sino uno de los indígenas es quien constata cómo se tiene que resolver el problema. No es probable que “nosotros hemus de cargar” implique que los blancos también deben cargar su equipaje y seguir caminando porque el papel de los indígenas se distingue del papel de los blancos: son los que hacen el trabajo, y los blancos no tienen por qué preocuparse de asuntos prácticos. Don Alfonso ordena a los indígenas más fuertes que carguen el equipaje: “los indios nombrados por el amo presentaron humildemente sus espaldas para que los miembros de la familia Pereira pasen de las bestias a ellos” (Icaza, 2009:71). Aunque los indígenas saben que es peligroso proceder en el camino, no dicen nada a don Alfonso, quien ignora que les expone al peligro para no molestar a su mujer y su hija. Sin protestar, los indígenas hacen el trabajo que ni siquiera los animales podían hacer. La frase: “nosotros hemus de cargar” muestra el modo de que los indígenas ven a sí mismos y su posición sumisa en la sociedad, al nivel de los animales. Los blancos tratan a los indígenas peor que animales, pero los indígenas dejan que los blancos los traten así.

Una de las causas que han llevado a don Alfonso al pueblo es el proyecto de construir una vía para poder hacer negocios con los americanos. Para poder hacerlo, obliga a los indígenas a construirla y les manda a la selva para hacer el trabajo. Los indígenas no saben para qué van a construir la carretera porque don Alfonso no les ha informado. Cuando están en la selva trabajando en la carretera, llega una tempestad. Los indígenas son negados a refugiarse en las chozas donde el resto de los trabajadores se han metido, porque dicen que las chozas están llenas de gente. El resto de los trabajadores son mestizos y tienen un rango más alto en la sociedad, y con solo ser mestizo, se les permite pisar a los indígenas. Los indígenas tienen que pasar la tempestad fuera, en medio de la selva sin posibilidad de ponerse a cubierto. Muchos de los indígenas mueren, porque no tienen refugio. Después de haber pasado la tempestad, el narrador cuenta lo que sienten los indígenas que han sobrevivido:

Algo mayor a la gana de huir, algo que superaba en las entrañas los trágicos inconvenientes, algo que de lejos -manera de obrar de siempre, impulso sembrado en el ancestro por taita Inca, orgullo de machismo patriótico del cholero- mantenía unidos y firmes en aquella ardua tarea colectiva a los chargas y a los indios (Icaza, 2009:154).

Son los indígenas los que siempre más sufren, pero nunca se quejan sino que saben que están destinados a hacer lo que se les obliga hacer, el trabajo más duro. Huir ni es una opción, los indígenas que sobreviven se quedan en la selva para terminar el trabajo en la carretera. La actitud que los indígenas adoptan es la de resignación ante su destino: nadie muestra sentimientos amargados contra los que les niegan refugio durante la tempestad. El orgullo que los mantiene unidos viene del pasado y de la idea de que están destinados a obrar y ocuparse de las tareas más duras, ya que ni saben que se puede cuestionar el orden establecido por los blancos. Cuando se les niega refugio, no hay nadie que se oponga y exclame su derecho de refugio, sino aceptan todo: su destino. Los indígenas se mantienen unidos, humillados y abusados haciendo la labor que ni siquiera saben por qué la hacen.

No solo les une la sensación de inferioridad ante los blancos, sino también comparten la idea de que eso es normal. No se enfadan ni son ofendidos por el trato de los otros trabajadores aunque solo mueren indígenas en la tempestad. Eso muestra que no tiene importancia a qué grupo uno pertenece para adoptar cierta autoimagen, tomando en cuenta la norma. La norma es la cultura de los blancos, con lo cual tiene influencia en la identificación de ellos mismos.

El lenguaje de los indígenas es un lenguaje escaso y una mezcla entre el español y el quechua no suficientemente elevada para transferir sentimientos complejos. Los indígenas nunca expresan reflexiones sobre su situación, dado que el lenguaje escaso no les permite formular pensamientos profundos, y le da la sensación al lector de que no son capaces de pensar profundamente. En los diálogos entre indígenas, solamente se habla de hechos concretos, nunca piensan en su situación y nunca reflexionan sobre sus vidas o por qué los blancos los tratan como lo hacen. Por eso, tiene que intervenir el narrador cuando quiere señalar los sentimientos y el desabrigo de los indígenas: esa es la única manera de la que el lector puede entender la situación de los indígenas. El narrador se hace intérprete de los indígenas.

Cuando don Alfonso habla de su papel en el proyecto cree que él es quien va a convertir el país en un país moderno y civilizado, pero no puede actuar solo con el proyecto de la carretera. Para poder llevarlo a cabo necesita ayuda del teniente y del cura. Este trío son los más poderosos en el pueblo y, juntos forjan proyectos que benefician a cada uno de ellos. Policarpio es quien ejecuta los órdenes de don Alfonso a los indígenas. El teniente es más como un ayudante a los dos otros, ya que, por ser mestizo y por lo tanto

no tener el mismo respeto y poder como los blancos, es obligado a hacer el trabajo sucio para que don Alfonso y el cura puedan llevar a cabo sus planes. Los que realmente benefician de la amistad son don Alfonso y el cura:

Cuando alguien se atrevía a reprochar a don Alfonso por su amistad con el sotanudo, el buen latifundista, tirándose para atrás, y tomando aire de prócer de monumento, exclamaba: -Ustedes no ven más allá de la nariz (Icaza, 2009:86).

El narrador describe a don Alfonso con adjetivos positivos en contextos donde es evidente que no corresponden a la maldad del personaje. La cita arriba muestra la posición que don Alfonso tiene en la sociedad, ya que preguntarle algo es un hecho atrevido. “El buen latifundista” es una descripción irónica. El que sea irónico se entiende porque el lector ya sabe que don Alfonso no es un “buen” hombre. Hasta ahora, el lector sabe los dos motivos que han llevado a don Alfonso y su familia al pueblo, que lo ve como una buena oportunidad de ocultar que su hija se ha quedado embarazada y de poder salir de la deuda que le debe a su tío. También el lector se ha enterado de que don Alfonso trata a los indígenas de modo inhumano y cruel: por lo tanto, no puede ser un “buen latifundista”. El gesto que el narrador describe cuando don Alfonso habla con el cura parece teatral y exagerado, con lo cual aumenta la sensación de que don Alfonso es deshonesto. Una persona honesta no tiene por qué “tomar aire de prócer”, o conscientemente utilizar el lenguaje corporal para simular ser eminente. El lector entiende lo ridículo que es don Alfonso y la ironía puede tener un efecto cómico para la lectura. No obstante, no es una obra cómica, sino la ironía es una actitud despectiva, dado que el narrador ha adoptado una actitud superior a la de los blancos. Con las palabras: “Ustedes no ven más allá de la nariz”, don Alfonso quiere señalar que tiene mucho poder porque tiene conocimientos de algo importante que nadie más conoce. Es una manera de mostrar su poder en el pueblo, pero la voz del narrador tiene más peso que las palabras de don Alfonso, y aunque la intención de las palabras “Ustedes no ven más allá de la nariz” es subrayar su posición de líder e insinuar que tiene conocimientos que solo él tiene, la ironía que utiliza el narrador da más peso a la representación de don Alfonso, y se lo entiende como ridículo, en vez de sabio y poderoso.

La sumisión y la desesperación son sentimientos de los indígenas que son mostrados en el comportamiento y los pensamientos de Andrés. El día cuando viene al huasipungo después de ayudar a la familia Pereira al pueblo, no encuentra a su mujer en la choza.

Se pone nervioso de que le haya pasado algo, o de que se haya ido. Cuando Andrés ve que está recogiendo leña cerca del huasipungo, no sabe si enfadarse porque no está en casa, o enternecerse cuando descubre que está con toda seguridad. Andrés no puede dominar sus emociones que brotan en su cuerpo y empieza a pegar a Cunshi. Y después de pegarla, la lleva al interior de la choza y hacen el amor:

En nudo de ternura salvaje rodaron hasta muy cerca del fogón. Y sintiéndose -como de costumbre en esos momentos- amparados del uno al otro, lejos -narcotizante olvido- de cuanto sacrificio quedaba más allá de la choza, se durmieron al abrigo de sus propios cuerpos, del poncho empapado de páramo, de furia de los piojos (Icaza,2009:83).

Aquí, el narrador describe cómo Andrés y su mujer Cunchi se comportan después de que Andrés le ha pegado a ella. El hecho de que Andrés pega a su mujer muestra cómo la inseguridad que él siente ante sí mismo se manifiesta en agresividad, y Andrés nos muestra la frustración y la humillación que sienten los indígenas ante su situación: Andrés solo se puede desahogar con Cunshi. Como los indígenas de la obra no son capaces de comunicarse o expresar sentimientos verbalmente, no tienen otra forma de desahogarse. Esa costumbre de mostrar sentimientos al golpear es algo que se puede suponer que han aprendido de los blancos: si los indígenas no obedecen los órdenes, los castigan físicamente. La cita muestra que esto no ha sido un acontecimiento insólito, sino que eso suele pasar. No solo tiene Andrés la costumbre de pegar a su mujer sino “de costumbre de esos momentos” se sienten amparados. Andrés está descrito como una persona hostil, agresiva, un hombre que no es capaz de comunicar sus problemas, sino que golpea en lugar de hablar. Solo golpea a su mujer, nunca maltrata a otra persona. El ejemplo arriba muestra lo que se suele llamar “doble opresión”. Las mujeres indígenas son parte de una cultura oprimida y son oprimidas por los hombres indígenas también.

El narrador es quien cuenta sobre las condiciones de vida de los indígenas: ellos mismos nunca expresan nada sobre su situación ni sobre el trato de don Alfonso, ni sobre el entorno donde viven. Las condiciones en que los indígenas viven son miserables: empapados, rodeados por piojos, ni siquiera duermen con mantas. Viven en suciedad y primitividad y durmiendo en el piso de la choza como animales. La obra no contiene descripciones de las condiciones de la vida de los blancos, pero al enterarse de las condiciones inhumanas en la que viven los indígenas, el lector supone que los

blancos viven en una realidad opuesta a la de ellos. Las descripciones de los dos grupos son representadas como una dicotomía. El describir un grupo de cierta manera, implica indirectamente que el otro grupo tiene atributos opuestos. El narrador nunca describe el aspecto de los personajes, el lector tiene que formar su idea de los personajes con ayuda de los pensamientos y acciones.

Cuando los indígenas son mandados a las montañas para construir la carretera, don Alfonso no les ha dicho cuánto tiempo se van a quedar en la selva, solamente les separa de sus familias sin tomar en cuenta sus sentimientos y ni siquiera ha contado por qué tienen que construir una carretera para él. A Andrés también, lo manda a trabajar en la selva. No quiere ir porque no quiere dejar a su mujer Cunshi sola en la choza y no quiere estar sin ella y su hijo. Andrés le pregunta al teniente Policarpio si su familia le puede acompañar en la selva, pero Policarpio le responde que no. Tiene que ir solo. Durante la noche, Andrés vuelve a la choza para dormir al lado de Cunshi. Se va sin decir nada a nadie porque sabe que no es permitido salir de allí después de trabajar si no es autorizado por don Alfonso. Cuando llega a la choza, esta está vacía. No sabe dónde están su mujer y su hijo y se pone celoso y empieza a creer que su mujer le ha abandonado. No están en la choza porque, sin decir nada a Andrés, don Alfonso ha mandado a Cunshi al latifundio para ser la nodriza de su hija. Al día siguiente, cuando vuelve al trabajo en la selva, Andrés está furioso y frustrado y mientras corta leña se suelta la furia gritando:

<<Longa carichina! Caraju! Toma, runa puercu, runa bandiduuu!  
Sacar el shungu, sacar la mierda! Mala muerte, mala vida! Asho  
sin dueño! Toma, toma, carajuuu!>> (Icaza, 2009:106).

Aunque Andrés está preocupado, hasta enloquecido por ansia por su familia, vuelve al trabajo en la selva. La opción de ir a buscarlos no existe para Andrés, como un perro vuelve al trabajo. En lugar de buscar o averiguar adónde han ido Cunshi y el niño, se desahoga en la selva sin pensar en otra posibilidad que la que se hayan ido. Andrés está acostumbrado a que todos lo engañan y por eso es probable que cree que su mujer también le va a engañar. Andrés nunca razona consigo mismo, nunca tiene la idea de que don Alfonso u otra autoridad le ha obligado a su familia a hacer algo, como lo hace a él constantemente. Andrés está tan sometido y siente tanta inseguridad que se echa la culpa a sí mismo y cree que se han ido por su culpa.

Cuando la hija de don Alfonso necesita a una nodriza, don Alfonso manda al mayordomo para buscar a una indígena que pueda encargarse de la tarea. Le da una sensación al lector de que los indígenas realmente son salvajes y se entiende, entre otras cosas, por el trato de los niños. Los bebés tienen cólico por la comida y están envueltos en bayetas sucias con orina y excrementos. Los niños grandes actúan de manera agresiva y sospechosa ante el mayordomo; el comportamiento es similar al de un perro asustado:

También resaltaba hacía el primer plano de la emoción la gracia y el capricho de los más grandes, quienes se habían ingeniado una exótica juguetería de lodo y chambas de barro en el molde -abstracto y real a la vez- de la verdad subconsciente de sus manos (Icaza, 2009:93).

Con la palabra “exótica”, el narrador adopta una actitud irónica, ya que barro y lodo no tienen nada de exótico para la gente que vive en la selva. Pero, el narrador no se pone por encima de los indígenas ni ironiza sobre sus personalidades, como lo hace con don Alfonso, para ridiculizar a los blancos. La palabra “exótica” tampoco ridiculiza a los indígenas de una manera que se puede interpretar como cómica, sino, en ese contexto, lo que la palabra “exótica” implica para lectura es subrayar la miseria y hacerle entender al lector las condiciones bestiales bajo las cuales los indígenas viven. Esa idea de que los indígenas son primitivos ya es un prejuicio establecido, incluso para el lector. El narrador se distancia ante esa idea estereotipada de los indígenas, y muestra que no participa de esa idea sino entiende que la vida y la realidad para los indígenas es otra cosa que la imagen que existe sobre ellos.

Como se ha mencionado, la llevan a Cunshi, la mujer de Andrés, a la hacienda para ser la nodriza de la hija de don Alfonso. Don Alfonso considera que los indígenas son su propiedad y por lo tanto, piensa que puede acostarse con una de ellas cuando le dé la gana. Don Alfonso pasa por el cuarto donde Cunshi está durmiendo, y se da cuenta de que se puede acostar con ella. Antes de entrar en el cuarto para forzarse a ella, está pensando y razonando consigo mismo si lo va a hacer o no, y en esa parte se puede creer que está razonando consigo mismo para mostrar una personalidad compleja o para mostrar que tiene dudas morales, pero el monólogo funciona de modo contrario. La cita es simplemente una afirmación de sus derechos y estatus en la sociedad:

<<Nadie...sabr >> pens  entonces. <<Y si se descubre? Qué vergüenza! Vergüenza? Por qué? Todos lo hacen. Todos lo han hecho>> Además, acaso no estaba acostumbrado desde mucho a comprobar a todas las indias servicias de las haciendas eran atropelladas, violadas y desfloradas así no mas por los patrones?  l era un patr n grande, su merc . Era dueño de todo; de la india también (Icaza, 2009:118)

Lo que preocupa a don Alfonso no son los sentimientos de la mujer a la que va a violar, sino su reputación si alguien descubre que se ha acostado con una indígena. El problema no es que la gente lo concidere un violador o que est  aislado de la comunidad por forzarse a una mujer, sino la vergüenza para don Alfonso es haberse acostado con una indígena, y le preocupa lo que van a pensar otros hombres blancos. El hecho de que una mujer ha sido violada, no le preocupa a nadie si se trata de una indígena dado que los indígenas son considerados como propiedad de los blancos. Don Alfonso tiene el poder de violar y matar a indígenas - puede hacer lo que quiere con ellos. Los pensamientos de don Alfonso son razonamientos para asegurarse de sus derechos. Se considera tener derechos tanto sobre los hombres indígenas como sobre las mujeres.

La voz narrativa que narra sobre la personalidad de don Alfonso utilizando la ironía se entiende diferentemente cuando don Alfonso habla de sí mismo con palabras similares. Las palabras que son una alabanza de él mismo: " l era un patr n grande, su merc " no se entienden como irónicas. Los epítetos "buen" y "grande" son utilizados en dos contextos distintos. En el primer ejemplo, es el narrador que lo describe como "buen latifundista" y el contexto más los conocimientos que el lector ya tiene de don Alfonso hacen que las palabras tengan un efecto irónico por la actitud que adopta. Pero, en el segundo ejemplo, es el mismo don Alfonso que razona consigo mismo para justificar una violación y, por lo tanto, no tiene nada de irónico o cómico, sino que se entiende cómo don Alfonso ve su papel en la sociedad y su papel poderoso en relación con los indígenas sometidos.

Los villanos van a organizar una fiesta para celebrar la virgen pero el indio encargado no ha podido juntar el suficiente dinero para la fiesta. Por eso van tres indios a ver al cura para pedirle rebajas en la misa. El cura los niega, y dice que no se deben mezquinar porque la virgen puede calentarse y mandarles un castigo; incluso los amenaza y los multan por ser pecadores. El cura les dice que Dios es testigo de su taca ner a y que por esa razón, van al infierno. El cura levanta los brazos y pretende hablar con Dios, y pide

a dios que tenga paciencia con los indígenas, y que no les castigue, porque solo son indígenas y no saben lo que hacen. Por casualidad, empieza a brotar una tormenta a la misma vez que el cura exclama su fingido monólogo de zozobra y los indígenas creen que Dios está enfadado con ellos y que les va a castigar:

En ayuda oportuna al monólogo tragicómico del párraco, con esa precisión con la cual a veces sorprende la casualidad, rodó en el cielo un trueno -debía estar lloviendo en los cerros-. El pánico se apoderó entonces del futuro sacerdote y del coro de indios que le acompañaban (Icaza, 2009: 180).

Muchos de los indígenas mueren, porque viven en la selva, en chozas con mala calidad. Los blancos se salvan, dado que viven en el pueblo protegidos por sus casas. La naturaleza se puede entender como otra fuerza de opresión: siempre hace la vida más complicada para los indígenas. La naturaleza castiga a los indígenas: son quienes viven en la selva, en contacto con la naturaleza, de una manera de la que los blancos no lo hacen. Los blancos viven en el pueblo segregados de los indígenas y a ellos no les afecta mucho si llueve fuerte o no, pero para los indígenas es cuestión de vida o muerte. Ninguno de los indígenas piensa que el cura puede ser deshonesto ya que, para los indígenas no existe otra opción que tener fe en las autoridades. El cura logra engañar a los indígenas de que tiene poderes sobrenaturales que realmente no tiene. Como los indígenas están acostumbrados a seguir los órdenes de los blancos y nunca preguntar por qué sino simplemente aceptar la situación como es, no se les ocurre pensar que el cura les puede engañar. Los indígenas están obligados a creer en los blancos, dado que no tienen educación y no saben leer: por eso el cura puede engañarles y amenazarles para sacar provecho de ellos.

Un buey muere y don Alfonso manda a algunos indígenas con vigilancia de Policarpio, a enterrarlo en la selva. El buey ha estado muerto por un tiempo y la carne ha empezado a pudrirse. Antes de enterrarlo, los indígenas preguntan a don Alfonso, por medio de Policarpio, si puede regalarles la carne, ya que todos están hambrientos. Cada año se suele regalar lo que sobra en la cosecha a los indígenas, pero ese año, don Alfonso mismo quiere guardarlo y venderlo en la ciudad. Don Alfonso les niega la carne del buey pero no les dice que puede ser peligroso comer carne podrida, no les da ninguna explicación de por qué lo van a enterrar, sino simplemente les ordena y espera que hagan lo que ordene sin hacer preguntas. Los indígenas no tienen por qué saber la



razón de las tareas: su papel es obedecer.

Durante el trabajo, uno de los trabajadores es atrapado en el pantano hasta la mitad de su cuerpo. Don Alfonso manda a tres otros indígenas a salvarlo con ayuda de huascas, y les ordena tirar fuerte para poder sacarlo del pantano. En lugar de salvarlo, los indígenas lo matan con las huascas por órdenes de don Alfonso. Después de tirar el cadáver del pantano, los indígenas disimulan su temor y tragan la sensación de que son culpables de matarlo. A Don Alfonso, por otro lado, no le preocupa mucho que ha muerto un indígena, dado que no ha pagado mucho por sus indígenas y al fin y al cabo, se considera la muerte del indígena como un sacrificio suyo. Don Alfonso se preocupa más por enterrar el buey correctamente que por los indígenas muertos: sus ganancias son más importantes.

Cunshi muere y Andrés va al cura porque quiere enterrarla de manera cristiana. El cura le dice que tiene que pagar mucho dinero para que vaya al cielo. Por supuesto, Andrés no tiene el dinero y se ve obligado a robar una vaca que va a vender para poder pagar el cura. Andrés vende la vaca y después de pocos días don Alfonso se entera de lo que ha pasado. Don Alfonso va a castigarle en público para que los norteamericanos que van a venir, vean que los campesinos no dejan pasar ese comportamiento, sino que son civilizados, como ellos. La actitud que don Alfonso tiene hacia sí mismo muestra una sensación de inferioridad con respecto a los norteamericanos y cree que ellos van a cambiar el país e introducir la civilización:

Ya vienen los gringos. Ojalá en manos de esos hombres dominadores, de esos hombres que han sabido arrastrar con maestría al carro de la civilización, se compongan estos roscas bandidos, mal amansados. No quiero ser más la víctima (Icaza, 2009:229).

En el tono en este monólogo de don Alfonso no existe ningún rasgo de ironía. Don Alfonso tiene fe en que los norteamericanos sean los que van a solucionar los problemas en la sociedad y a la misma vez, se van a solucionar su problemas personales también. Ante los norteamericanos, don Alfonso siente inferioridad: ellos vienen a su país vienen con un conocimiento que don Alfonso no tiene. La norma es lo occidental, la civilización que don Alfonso pretende introducir con ayuda de los indígenas esclavizados. “No quiero ser más la víctima” muestra que su percepción de sí mismo es lo contrario de la que ha visto el lector. Cuando don Alfonso piensa que es una víctima

por el trato de los indígenas, tiene un efecto irónico, aunque se entiende que lo dice porque no puede ver las consecuencias de sus acciones. A lo largo de la narración, el lector se entera de la maldad de don Alfonso y de la injusticia con que les trata a los indígenas, y que son realmente ellos que son las víctimas por el maltrato y por la opresión de su parte. Por otro lado, don Alfonso es también, de cierta manera, una víctima bajo las estructuras en la sociedad y puede tomar la libertad de hacer básicamente lo que quiere, pero a pesar de eso, don Alfonso está atrapado en su rol del líder en el pueblo pero, ante los norteamericanos, disminuye la autoconfianza y se siente inferior. De la misma manera que los indígenas son atrapados en sus papeles de sometidos, don Alfonso es atrapado en su papel de líder y opresor.

Los indígenas han pasado mucho tiempo esperando los socorros, lo que sobra en la cosecha, y todos tienen hambre y muy poco para comer. Algunos indígenas se animan a ir al latifundio para pedirle los socorros a don Alfonso, dado que creen que don Alfonso lo ha olvidado. Llueve, y cuando vienen al latifundio esperan en la lluvia una hora para que “el patrón se levante de la cama y decida buenamente oírles” (Icaza, 2009:193). Aunque don Alfonso no ha mostrado ni una vez que le interesan las condiciones de los indígenas, quieren creer que él les va a ayudar. Don Alfonso representa el poder de la sociedad, y los indígenas tienen fe en el poder. Se juntan y van al latifundio para pedirle a don Alfonso los socorros, porque todos tienen hambre y mucha gente ha muerto, pero don Alfonso toma la situación como una amenaza:

Como un muro impenetrable permaneció la indiada. Ante semejante testarudez don Alfonso no supo que decir por largos segundos. En un instante quizá se sintió perdido, ahogado por lo que él creía un atrevimiento inaudito (Icaza, 2009:196).

El narrador marca su distancia ante la conducta y los sentimientos de don Alfonso. En este contexto, la palabra “quizá” significa que el narrador quiere aclararle al lector que no está de acuerdo con la actuación de don Alfonso e indirectamente juzga a don Alfonso por su conducta irracional. El narrador adopta una actitud moralizante y con la palabra “quizás” marca su distanciamiento para con la conducta de los blancos. Los indígenas no van al latifundio para pelear o amenazar a don Alfonso, simplemente para pedir los socorros. Pero al ver la muchedumbre de indígenas, don Alfonso les tiene miedo y para tomar control de la situación amenaza a los indígenas con un látigo. Los indígenas acuden en paz para pedir comida para calmar el hambre que todos sienten,

pero don Alfonso les responde con la amenaza de pegarlos. Don Alfonso se enloquece de miedo a los indígenas.

En este estado de la relación entre los blancos y los indígenas no hay remedio. Don Alfonso está atrapado en su papel de latifundista y en su rol de líder de los indígenas. Igualmente pasa con los indígenas: ellos están atrapados en su papel de esclavos y de no cuestionar los órdenes de los que tienen el poder sobre ellos. Lo único que importa para don Alfonso es terminar la carretera, el proyecto es tan importante para él que no ve que es él quien tiene en sus manos el poder de cambiar esa situación entre ellos, dado que no entienden sus derechos. Como los indígenas no saben cómo salir de la opresión, don Alfonso tampoco puede ver cómo dejar de ser opresivo. Don Alfonso no tiene las herramientas para imaginarse no tener la obligación de mandar de manera tan brutal como lo hace. Tanto los indígenas como los blancos están atrapados en las estructuras coloniales.

La gente muere del hambre, pero los indígenas hablan de los muchos muertos como si fuera una epidemia o un castigo de Dios: “-Castigo de Taita Dios por vivir amancebado” (Icaza, 2009:201). Los indígenas creen que el Dios cristiano los castiga por vivir en pecado. No tienen mucho conocimiento del Dios cristiano, lo que saben de él es lo que les ha contado el cura. El cura les hace entender que Dios lo ve todo, y castiga brutalmente a los que no adora Dios de la manera correcta. El cura amenaza a los indígenas para que obedezcan a la palabra de dios. Los indígenas no saben leer y por lo tanto son obligados a creer en todo lo que dicen las autoridades. Si los indígenas mismos pueden tomar su destino en sus manos y no solo esperar hasta que los blancos tomen decisiones por ellos, tienen que cambiar su mentalidad y la visión que tienen de ellos mismos. La relación entre los blancos y los indígenas está descrita más como la que puede existir entre un amo y su perros. Los perros esperan la comida, protegen al amo a toda costa y adoran al que les mantiene aunque son maltratados. Nunca se menciona la verdadera razón por la que están muriendo, que es la culpa de don Alfonso, quien les ha negado comida. Puede ser porque no quieren hablar de don Alfonso, porque a pesar de todo es su amo. Pero, es más probable que no pueden imaginarse que don Alfonso les trata mal.

Para poder terminar el proyecto de construir la carretera, necesitan mudar los huasipungos a otro lugar. Durante todo el trabajo con la carretera en la selva, cuando los indígenas pasan las noches durmiendo a la intemperie, trabajando lo más duro, saben

don Alfonso y sus cómplices que tienen que desplazar los huasipungos, pero no han informado a los indígenas. Los blancos toman todas las decisiones en la sociedad y tienen el conocimiento sobre las decisiones, y nunca involucran a los indígenas. Los indígenas ni son preguntados, aunque están obligados a construir la vía. Don Alfonso manda a dos ayudantes a desalojar a los indígenas de sus huasipungos, y con brutalidad gritan a los que están allí y les ordenan salir inmediatamente. Al principio, los indígenas no quieren creer que es verdad lo que exigen los dos ayudantes, y creen que se debe hablar con don Alfonso, quien es el dueño de todo y él que puede arreglar el malentendido:

No obstante saber todo lo que sabía del <<amo, su mercé, patrón grande>>, el indio, lleno de ingenuidad y estúpida esperanza, como una autómatas, no cesaba de advertir: - He de avisar a patrún, caraju... A patrún grande... Patrún ha de hacer justicia (Icaza, 2009:237).

A pesar de que los indígenas son conscientes de la crueldad de don Alfonso, quieren creer que toma sus sentimientos bajo consideración, aunque nunca lo ha hecho. Don Alfonso se les parece más a un Dios, pero un Dios cruel que los castiga constantemente. La voz narrativa se burla de la ingenuidad de los indígenas. Don Alfonso no “ha de hacer justicia”, especialmente no a los indígenas. Nunca les ha escuchado antes. A don Alfonso, no le interesa lo que opinan o lo que preguntan los indígenas. Los indígenas no creen que el poder sea injusto, al contrario, pero en realidad nada de lo que ha hecho don Alfonso, lo ha hecho por generosidad o justicia, sino por razones egoístas.

Cuando Andrés se entera de que van a destrozarse las chozas y obligar a mudarse a los indígenas, se pone enfadado y por la primera vez, no va a dejar que los blancos le pisen ni le traten de manera injusta. Andrés acaba de perder a su mujer y ahora le van a quitar lo último que le queda, su parcela de tierra. Andrés ha aguantado hambre, humillación y opresión por parte de los blancos durante toda su vida, pero cuando van a quitarle su tierra no aguanta más y siente la necesidad de requerir lo suyo. Andrés es quien inicia la rebelión contra los blancos:

Alguien o algo le hizo recordar en ese instante que él obró así guiado por el profundo apego al pedazo de tierra y al techo de su huasipungo, impulsado por el buen coraje contra la injusticia, instintivamente (Icaza, 2009:241).

Andrés se da cuenta de que ni siquiera tiene posesión de la choza donde tiene toda su vida, todo lo que puede llamar suyo. Andrés reúne a gente en su choza para hacer resistencia contra los órdenes de don Alfonso y los indígenas se arman con palos y piedras para poder protegerse y defender sus derechos, pero sin plan concreto. Andrés mata a uno de los hombres mandado por don Alfonso con diabólica fuerza y violencia. Mientras los indígenas, con palos y leñas, se rebelan y dan libertad a las servicias en el pueblo, don Alfonso manda ayuda de la infantería, que viene al pueblo y mata a los indígenas, con lo cual la rebelión es un fracaso. Los indígenas son asesinados por los militares, y los blancos ganan. Aunque Andrés y sus compinches matan a los que intentan desalojarles, no cambia nada. Los blancos tienen acceso a armas y los indígenas solo tienen leñas y palos, no pueden ganar sobre los blancos. Los blancos tienen herramientas de lucha que no tienen los indígenas: lo que tienen ellos son armas de la naturaleza y en comparación con los armas que tienen los militares, no sirven para nada.

## 2.2 Análisis desde una perspectiva poscolonial

Aquí abajo se van a discutir los ejemplos de *Huasipungo* desde una perspectiva poscolonialista. Las preguntas que se plantean son: ¿cómo se manifiesta en el texto quienes tienen el poder sobre el conocimiento y la comunicación? También se va a discutir: ¿quiénes deben oponerse al poder y por qué? Por último se va a discutir si la obra es una obra anticolonial o no.

### 2.2.1 Poder sobre el conocimiento y la comunicación

Aquí se discutirá cómo la comunicación y el conocimiento están reportidos entre los blancos y los indígenas.

Los indígenas tienen conocimiento de la naturaleza y de los peligros, son conocimientos que los blancos no poseen. Pero es la palabra del blanco, y sus necesidades, que son más importantes que la salud y el bienestar de los indígenas. La norma es la cultura occidental y eso se manifiesta en la manera de repartir el poder de la palabra que siempre está a favor del hombre blanco. Los conocimientos que poseen los indígenas, los que no tienen los blancos, no valen nada ya que no tienen ningún poder o influencia: los blancos no toman sus conocimientos bajo consideración. Eso es un orden que ha sido establecido por los blancos pero nunca cuestionado por los indígenas dado que

ellos comparten la idea de que están sometidos a los blancos.

Don Alfonso no piensa que necesita comunicarles a los indígenas lo que ha decidido que hagan, ni siquiera cuando separa a familias. Sin decir nada a Andrés, lleva a la mujer de éste al latifundio para que ella sea la nodriza de la hija de don Alfonso. Cunshi no tiene otra opción que obedecer. Es una manera de abusar del poder sobre los indígenas, que tienen que vivir según los caprichos de don Alfonso sin tener la menor idea de lo que va a obligarles a hacer o por qué. También se ve la impotencia de los indígenas, que no pueden cuestionar los órdenes que les da su amo, sino simplemente hacer lo que don Alfonso ordena. Andrés ni siquiera puede imaginarse que es muy probable que es don Alfonso quien anda atrás el hecho de que su familia no está en casa cuando vuelve del trabajo en la selva. Andrés no piensa que don Alfonso pueda tratar a su familia de la misma manera que le trata a él y al resto de los indígenas obreros.

Cuando los indígenas quieren señalar un problema, siempre van en grupo y siempre están nerviosos cuando quieren algo. La actitud que ellos adoptan cuando hablan con los blancos es humilde y sumisa; nunca exigen nada y nunca se ponen violentos. Por otro lado, don Alfonso, cuando exige algo de los indígenas, no va a hablar con los indígenas directamente, sino manda a un ayudante - muchas veces es Policarpio quien ejecuta los órdenes de don Alfonso. Los dos grupos no saben cómo entenderse. Los indígenas no saben cómo hacer para llegar a entender a don Alfonso y viceversa. Al final de la obra, cuando los indígenas intentan comunicarse con su amo, don Alfonso malentendiendo la situación completamente y cree que le van a hacer daño y tiene miedo.

Los indígenas ni siquiera saben por qué van a construir una carretera, no saben que los americanos van a venir, ni que los blancos van a vender madera de su tierra. Lo que saben los indígenas es que tienen que hacer lo que les obliga hacer y someterse al hombre blanco.

### 2.2.2 ¿Quiénes deben hacer el cambio y cuál es el mensaje de la obra?

La descripción de la rebelión fracasada nos muestra que no son los indígenas quienes van a luchar contra el poder, sino el mensaje de la obra está dirigido a la gente que tengan el poder de cambiar la situación, la gente que sepan leer y que tengan influencia político. Por lo tanto, no los indígenas.

En su libro *Orientalism på svenska*, Mattis (2005) habla de la visión del “otro”, y dice que es una manera de ver a otra gente como primitiva para poder identificarse como civilizado. Según ella, es una manera de ver el mundo y a otra gente que se ha heredado del siglo XV. Y es precisamente esa costumbre que es el problema en la obra. La conducta y el maltrato de los indígenas han llegado demasiado lejos; el narrador no está de acuerdo con ese tratamiento, lo cual se puede entender por la voz del narrador, quien juzga e ironiza sobre los personajes blancos.

Se puede ver paralelos con el socialismo. El narrador señala que hay un grupo de la sociedad que está maltratado en beneficio de otro grupo, y que eso está mal. El socialismo propaga la distribución más justa entre accesos económicos e influencia político entre las clases sociales. En la obra, los indígenas no tienen ni dinero ni influencia político. El mensaje del libro es que es importante dejar de tratar a los indígenas como esclavos y que los blancos deben comportarse de modo digno; si no, la sociedad va a fracasar. El narrador marca su distancia para con un poder que se beneficia de los obreros. Pero, el mensaje de la obra y el socialismo tienen un punto de mucha importancia que los distingue: en el socialismo son los obreros mismos que deben educarse y organizarse para no dejar que el poder les pise. En esa obra no son los oprimidos quienes deben tomar su destino en sus manos, sino que la obra se dirige a la clase media.

### 2.2.3 ¿Es la obra anticolonial?

La hipótesis de este trabajo es que la obra es una obra anticolonial y el propósito es investigar si lo es, dado que se trata de la situación sumisa de los indígenas. Es cierto que el autor quiere señalar que el problema es la situación de los indígenas y que no está de acuerdo con la conducta de los blancos, pero el hecho de que los indígenas no tienen la menor influencia en la sociedad, no está señalando como un problema en sí. En ninguna parte de la novela el narrador propone que se deba enseñar a leer a los indígenas o que se deba involucrarlos en decisiones que afectan la sociedad: su posición en la sociedad no forma parte de la crítica. Por eso, se concluye que *Huasipungo* es una obra anticolonial pero con tendencias coloniales. Es anticolonial en el sentido de que el narrador defiende a los indígenas y no está de acuerdo con el tratamiento de ellos, al mismo tiempo tiene tendencias coloniales porque no señala la falta de educación o la segregación de los indígenas. La situación es insostenible y si

sigue así no favorece a nadie. El mensaje es que se debe mantener una moral alta y comportarse de manera digna.

La manera de ver a la gente de otras culturas como al “otro” al describir estas culturas como primitivas, deshonestas y diferentes no es nada nuevo en la literatura. En *El Quijote*, el narrador describe a los árabes como deshonestos cuando quiere declinar toda la responsabilidad de la historia: “Si a esta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo, muy propio de los de aquella nación ser mentirosos” (Cervantez, 2003:144). Al describir a los árabes negativamente se dice indirectamente que el narrador, quien pertenece a otra cultura, tiene atributos opuestos, o sea que él es honesto. De eso habla Said (2006) y lo que señala es que esa forma de considerar a otras culturas como primitivas se hace para poder ejercer poder sobre ellos y hasta cierto punto justificar una conducta que oprime a la gente del Oriente y beneficia el Occidente. Todavía hoy en día existe esa idea del “otro” y de la cultura del Occidente dado que es la cultura de dominio en la mayor parte del mundo. La situación de los indígenas en Ecuador sí ha cambiado desde la publicación de *Huasipingo*, pero todavía los indígenas sufren las repercusiones de la sociedad que existía. Said quiere dar peso a los problemas que ha traído el *Orientalismo*, tanto acerca del aspecto personal como el aspecto nacional:

Si la esencia en el Orientalismo es una división imborrable entre la superioridad occidental y la inferioridad del oriente, tenemos que ser conscientes de cómo el desarrollo y la historia posterior ha profundizado esa división y si hasta la ha reforzada (traducción de la autora). (Said, 2006:115). (Traducción de la autora).

Lo que señala Said es que la actitud negativa hacia otras culturas daña no solo el desarrollo de esos países sino hasta profundiza la división entre el Oriente y el Occidente. Ese tipo de división se ve muy claramente en *Huasipungo* en las relaciones entre los blancos y los indígenas.

### 3 Conclusión

La obra trata de la relación entre los indígenas y los blancos en una zona rural en Ecuador a principios del siglo XX. La historia está narrada por el narrador y por los personajes mismos. Los blancos son representados como puro malos y oprimen a los indígenas. Los personajes que representan a los blancos son sobre todo don Alfonso, el



cura y el teniente. Los indígenas son representados como un personaje colectivo y por Andrés, quien muestra una naturaleza hostil e incluso falta de respeto por sí mismo.

En los monólogos y diálogos de los personajes se ve que el lenguaje se distingue considerablemente entre los dos grupos. Los blancos tienen un lenguaje elevado mientras que los indígenas tienen un lenguaje escaso con poca capacidad de expresarse. Los indígenas nunca expresan pensamientos profundos ni reflexionan sobre su propia situación; los pensamientos son limitados a las necesidades básicas como el alimento, y la hacienda donde viven. Los sentimientos de los indígenas están descritos por el narrador dado que los personajes mismos no son capaces de transferir eficazmente los sentimientos de inferioridad o de víctimas ya que su lenguaje escaso no les permite formular pensamientos profundos.

La voz del narrador cambia su tono dependiendo de a quién describe. En las descripciones de don Alfonso, el narrador utiliza la ironía para que el lector entienda que no está de acuerdo con la conducta de los blancos. El narrador ridiculiza sobre la personalidad de don Alfonso al marcar su distancia entre sus pensamientos y acciones. Cuando el narrador describe las personalidades de los indígenas, nunca utiliza la ironía. Sin embargo, la ironía está utilizada cuando el narrador describe el entorno y los juguetes de los niños indígenas y lo hace para marcar su distancia ante la actitud que tienen los blancos contra los indígenas y mostrar que no está de acuerdo con eso.

Las representaciones de los personajes son exageradas. Es evidente que el narrador no quiere mostrar que la realidad es tan simple como está descrita en esa obra, sino que los estereotipos sirven para exagerar, y hasta cierto punto revelar, los prejuicios del lector. A lo largo de la obra, el narrador ha mostrado exageradamente las posiciones que tienen los blancos y los indígenas en la sociedad ecuatoriana. Las representaciones exageradas animan al lector a problematizar los diversos papeles de los miembros de los dos grupos.

Se ve muy claro que el narrador simpatiza con los indígenas, pero a lo largo de la historia, y sobre todo al final, se entiende que lo que ha ido mal es la conducta contra los indígenas por parte de los blancos. No se debe esclavizar y abusar a nadie como los blancos lo hacen, pero el narrador no ha mencionado nada del orden social. Los indígenas no saben leer, con lo cual se implica que no conocen sus derechos y que pueden ser engañados por los blancos fácilmente. Tras siglos de opresión, cuando por

fin los indígenas se rebelan contra el poder opresivo, no logran llevarlo a cabo. Los blancos mandan ayuda de los militares y matan a los indígenas. Eso muestra que no son los indígenas que deben hacer el cambio en la sociedad, ellos no tienen las herramientas para hacerlo, sino la obra se dirige a la clase media; es la conducta de los blancos que ha causado la inseguridad de la sociedad.

Don Alfonso no informa a los indígenas de los planes del proyecto de la carretera. No dice nada sobre el que van a desplazar los huasipungos para poder hacer negocios con los americanos. Ni siquiera le dice a Andrés cuándo van a llevar a su mujer al latifundio para ser la nodriza de su hija. Los blancos no quieren involucrar a los indígenas en sus planes, ya que los planes solo benefician a los blancos. Cuando los indígenas tienen conocimiento sobre algo, como por ejemplo la naturaleza, que no tienen los blancos, no tiene importancia dado que nadie escucha a los indígenas.

Por lo tanto, la moraleja es que se debe mantener una moral alta. La obra se ambienta en una sociedad muy caracterizada por el catolicismo, y por eso es muy probable que la moral de la que parte el narrador es una moral cristiana.

Lo que puede animar al lector a pensar en las consecuencias de la conducta de los blancos y de los papeles de los miembros de los dos grupos es precisamente el hecho de que los personajes son estereotipos. Las representaciones de los blancos y de los indígenas están tan exageradas que el lector tiene que reflexionar sobre los prejuicios ya establecidos de los dos grupos y del desabrigo de los indígenas. Los dos grupos en la sociedad son representados como polarizados. Las voces narrativas son coherentes dado que forman parte de la misma crítica.

Los ejemplos que se han citado en el estudio han mostrado la autoimagen tanto de los indígenas como de los blancos. Los indígenas actúan sometidos a los blancos y eso se manifiesta en la manera de hablar con los blancos. Cuando quieren preguntar algo siempre van en grupo, pero cuando don Alfonso quiere que los indígenas hagan algo por él, manda a otra persona y no busca a ellos directamente. La autovisión de los blancos es superior a la de los indígenas. Don Alfonso opina que tiene derecho de violar a mujeres indígenas y obliga a los indígenas a trabajar en la selva sin informarlos de sus planes.

Se puede considerar la obra anticolonial porque se preocupa por la desigualdad en la sociedad, y el narrador simpatiza con los indígenas, pero se han visto tendencias

coloniales en la obra también. El hecho de que el narrador describe a los indígenas como incapaces de luchar por sus derechos o nunca menciona que es importante que sepan leer y educarse para poder estar involucrados en las decisiones puede llevar a la conclusión de que la obra también contiene rasgos coloniales.

# Bibliografía

Cervantes, Miguel (1978). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Editorial Castilla

Goicoechea, Alicia Redondo (1995). *Manuál de analisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Madrid: Closas -Prcoyen, Polígono Igarsa

Icaza, Jorge (2009). *Huasipungo*, Madrid:Anzos.

Matthis, Moa (2005). *Orientalism på svenska*, Falkenberg: Team Media.

Retamar, Roberto Fernández (1979). *Calibán y otros ensayos*. Habana: Editorial arte y literatura.

Said, Edward W (2006). *Orientalism*, Danmark: Nörhaven Paperback.

Tyson, Lois (2006). *Critical theory today*, New york: Taylor & Francis Group.